

LA TIA NORICA,

LOS CRÍTICOS DEL MALECON.

Epidemia. **Y** Hoy no tenemos carta de la comadre : quien nos escribe es nuestro afectísimo compadre el Maestro Lorenzo. Entremos desde luego à leer la carta , que tanto apeteceamos.

„ Señor Silvestre Olivo y Compañía. Mayrì 14 de Octubre de 814. Señores míos : aprovecho este ratito paa contar à ustees lo que me sucedió ayer mesmo con su Real Magestá. Ya se acordarán ustees que venia yo tan guapo y tan valiente, muy dispuesto y preparao paa arengar à S. M. quando tuviese el alto honor de besar su Real mano; y que traia en la memoria una arenguita , que me compuso un amigo de mi mesmo nombre y apellio. Pos señeres , ni mi guapeza y valentía , ni mi preparacion , ni el discurso de mi tocayo han parecio por acá. Supongan ustees que antiyer me planté al pie de la escalera por ver salir à S. M., y lo propio fué escurbirlo , y arvertir el cariño , la fabillaa y la güena moa con que recibia, escuchaba y consolaba à tantísimos cristianos como se allegaban à S. M., que me eché à llorar lo mesmo que un niño , y dixe paa mi sayo , se acabó la arenga , y se acabó too; mañana , al besar la Real mano, me queo jecho un panarra , y quizá será menester que me saquen à puñaos de Palacio. Vine à casa; le conté à Norica lo que me habia pasao (porque ella me co-

noció que estaba agitado) y me chuleó bonitamente llamándome el guapo dende el andamio; pero yo se la golví al cuerpo diciéndole que el que tiene texao de vidrio &c. y fué el caso que à ella le habia sucedido otro tanto dos dias antes, que habiendo besao à S. M. la mano, entró en casa con los ojos como puños. Vámonos al asunto.

En toita aquella noche no dexaba yo de pensar en lo que me esperaba al dia siguiente; sacaba fuerzas de flaqueza, y siempre conocia yo que mi corazon no adquiriria aquel grao de fortaleza que necesitaba, para siquiera ponerse delante de S. M. La imaginacion lo acababa de echar à perder; porque en lugar de tirar por otro lao que me animase, no me representaba mas que esta frase: ¡ con que mañana he de besar la mano à mi amartelado Fernando! Con esta consieracion me derretia en lágrimas de gozo, y no sabia qué tierra pisaba. No hay remedio, dixé; la arenga debe ir escrita, porque de lo contrario se vá aquello à golvar un duelo. Resuelto asi, la puse en un momento en un pliego de papel, que le entregué à S. M. y referiré despues. Llegó el dia de ayer, y à la hora señalaa me planté en la sala correspondiente, y lo mesmo fué salir S. M. ¡ ea Dios mio! ¿ quien pinta mi situacion? Unos amigos que estaban alli cerca me han dicho hoy que lo que yo le dixé à S. M. fué lo siguiente = Señor: la sensibilidad de mi corazon, y el dulce placer en que está anegada mi alma, no me permiten pronunciar un discurso afectuoso que habia preparado para este feliz momento. Dígnese V. M. de admitirlo: (*lo recibió S. M. con mucho cariño.*) Soy el Editor del Periódico intitulado el T. T., en cuyo papel está consignado mi respeto à nuestra Santa Religion, y mi amor à V. M. y à la Patria. Por tan preciosos objetos he tenido la satisfaccion de haber sufrido denuncias, vexaciones y molestias. V. M. se ha digna-

do premiar este corto trabajo, mandándome que le sirva. Doy por tanto à V. M. las mas rendidas gracias, y le suplico::: (*aquí dicen que me detuve, como para llamar mas la atencion de S. M.*) me proporcione ocasiones en que pueda yo desplegar el gigante amor que tengo à V. M. No hay, Señor, quien me exceda; dixe poco; quien me iguale en el amor à V. M. como mi Rey, mi Soberano, y el objeto de los suspiros de los buenos::: Empapé su Real mano en tiernas y afectuosísimas lágrimas, y di lugar à otros que esperaban lograr la misma dicha que yo acababa de disfrutar.

¿Qué tal, Señores míos? Si yo no hubiera escrito mi arenga, ¿no habria quedao lucio? Vamos à lo que contenia el papel. Señor: quando recibí el anuncio de la bondad con que V. M. se ha dignado llamarme à que le sirva, me ocurrió à la imaginacion (no sé si misteriosamente) aquel pasage que se refiere en el c. 16. v. 18 del Evangelio de S. Mateo. Habia preguntado JESU-CRISTO à los Apostoles, qué decian, ó qué juicio formaba el público de S. M.; y entonces Pedro, sin detenerse en referir opiniones, Tú eres, *dixo*, CRISTO, Hijo de Dios vivo. Pues Yo te digo à ti, respondió JESUS, que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia; te daré las llaves del reyno de los cielos; lo que ligares en la tierra, se ligará tambien en los cielos; y lo que desatares en aquella, desatado será en estos — Señor: ¡qué rasgos tan hermosos descubro yo en V. M. que tanto le asemejan à la divinidad, siempre con la debida proporcion que me prescribe la Religion augusta que profeso! El Salvador premiando en Pedro la fé y el singular amor! y premiándole con unos privilegios tan extraordinarios, como que parece que le da su mismo poder, y sus mismas divinas facultades! ¡ó fuerza y méritos poderosos del amor! V. M. me concede el honor de que le sirva, que le he-

se su Real mñho, y que le ves tan de cerca! Mas es premio de mi amor: quando una falaz y destructora filosofia habia envuelto à la Nacion en opiniones diversas acerca del Gobierno que la convenia: quando aquel sistema de desórden, de que fueron agentes principales Volter, Alembert y Federico, no esperaba mas para realizarse que engreir y alucinar al pueblo, para destruir así la Religion y el Trono: quando ya ese mismo pueblo iba à precipitarse, envanecido neciamente con el falso oropel de sus privilegios, de su Soberanía esencial, de su representacion, y derechos imprescriptibles, entonces fué quando en el fondo de mi alma pareciome oír la voz de V. M. que me decia: ¿qué juzgan de mí las gentes? Lo que sé, respondi al momento, es que Tú eres FERNANDO, Rey legítimo de las Españas: que Tú solo debes reynar: que Tú eres solamente el Soberano: que todas esas prerrogativas y privilegios concedidos tan capciosa y perfidamente al pueblo, son una quimera, y un ardid infame, para cautivarle despues y darle muerte. Lo que sé es, que te amo sobremanera, y que por amante he sufrido dictérios, amenazas y persecuciones. = Señor, esta verdad está consignada en mis escritos; y este amor es el que V. M. ha premiado con tanta munificencia. Solo resta, para seguir el simil propuesto, que quando V. M. me pregunte si le amo, pueda yo responder como Pedro: Tú sabes, Señor, que yo te amo.

SEVILLA:

CON LICENCIA DEL EXCELENTISIMO SEÑOR CAPITAN GENERAL.

IMPRESA DE PADRINO: AÑO DE 1814.